

Orden FALCONIFORMES.

Suborden CATHARTAE.

Familia CATHARTIDAE.

Género VULTUR - Linneo.

EL CONDOR.

Vultur gryphus Linneo.

Otros nombres: Buitre.

CARACTERES.-Las dimensiones del cóndor varían, siendo los ejemplares peruanos y chilenos de mayor tamaño que los del Ecuador y Colombia. El macho tiene una longitud que varía de 1,08 m. a 1,20 m. y una envergadura que varía de 2.80 a 3,20 mts. la cola alcanza 38 cms. La hembra es un poco menor.

El macho adulto. Tiene el plumage negro, con algunos reflejos de azul acero con brillo metálico; las rémiges primarias de color negro mate; las rémiges secundarias de un negro grisáceo bordeadas exteriormente de blanco; las grandes coberturas del segundo orden blancas sobre las barbas exteriores; la cola es negra; el occipucio, la cara y la garganta gris-negruzco; el cuello color de carne lívida, la región del buche rojo pálido; un angosto lóbulo cutáneo que pende de la garganta y los dos pliegues verrugosos de los lados del cuello, de un rojo vivo; la base del cuello adornada por un collarín de plumas suaves blancas; el ojo color rojo de carmín; el pico color de cuerno clara; las patas café oscuro o negruzcas; posee una carúncula a modo de cresta sobre la base del pico y la frente. La hembra no tiene cresta; la piel desnuda de la cabeza es cafésosa; el plumage en general es negro café con matices cenicientos sobre las alas. El macho joven se parece mucho a la hembra en su coloración, con un tinte café pleteado más acentuado; no posee el collarín blanco.

NIDO Y HUEVOS.-El cóndor anida únicamente en rocas inaccesibles de las cordilleras, aprovechando un saliente o una hendidura; generalmente la hembra pone uno o dos huevos de color blanco amarillento, pintados algunas veces con manchitas pardas, al principio del año, sobre la roca desnuda o sobre una ligera capa de ramas secas. La incubación dura entre cinco y seis semanas. Los pequeños nacen cubiertos de un plumón blanco-gris; crecen lentamente, no pueden volar sino largo tiempo después de su nacimiento y permanecen aun bastante tiempo bajo el cuidado de sus padres.

DISTRIBUCION.-El cóndor vive de preferencia en las partes más elevadas de la Cordillera de los Andes, desde el estrecho de Magallanes y Patagonia, hasta Colombia y el Occidente de Venezuela. En el Perú y Chile baja hasta el nivel del mar. En Colombia es más escaso que en los países del sur, siendo raro verlo. Se han observado en la Sierra Nevada de Sta. Marta, la Cordillera Oriental hasta Mérida (Venezuela). En la Cordillera Central habitan desde las regiones de Puracé y Sotará al sur hasta el maciso andino del Ecuador; Algunos bajan desde Sotará por la hoya del río Quilcacé hasta el valle del Río Patía en el Departamento del Cauca, donde no es raro verlos. Antiguamente parece que llegaban hasta el Valle del Cauca, pero hoy nadie los ha visto más en esta región.

El cóndor figura en nuestro Escudo Nacional, así como en los del Ecuador, Bolivia y Chile; y los antiguos Incas lo tenían como animal sagrado.

El Cóndor, como el quebranta-huesos de Europa, ha tenido la misma suerte: se lo ha desconocido; se lo ha acusado, se han escrito sobre él las historias más fabulosas, y las han creído. Solamente en el siglo pasado se estableció la verdadera historia natural del cóndor. Unicamente después de Humboldt, Darwin, D'Orbigny y Tschudi, se ha conocido la verdad sobre esta ave fabulosa hasta entonces.

Julio Verne en su libro Los Hijos del Capitán Grant, da a entender que sus conocimientos científicos están muy por debajo de su mérito como literato, al decir que un cóndor se lleva por los aires al joven protagonista de la novela. A esta ave le faltan las potentes garras que permiten al águila transportar

sus presas hasta el nido. Y los antiguos viajeros creían ver en él al fantástico "roc" de las leyendas orientales.

Todas las costumbres del cóndor lo asemejan a los buitres. En las regiones donde es abundante vive en bandadas que suben hasta cuarenta o cincuenta individuos, pero en la época del celo se separan por pares. En Colombia son abundantes solamente al sur, en el departamento de Nariño cerca a la frontera ecuatoriana y en la Sierra Nevada de Sta. Marta, (Según E. Kraus) Cada pareja se instala en una roca y permanecen reunidos. Por la mañana salen alrededor de las ocho y recorren su dominio cuya extensión es difícil de imaginarse. Se elevan primero lentamente, o planean a lo largo del cañón de rocas donde habitan; como todas las grandes vulturidas se elevan describiendo círculos inmensos y de esta manera llegan a enormes alturas que algunos calculan en 3.000 metros sobre las más altas cumbres andinas, es decir, unos 10.000 metros sobre el nivel del mar. Según Humboldt, se lo vé con frecuencia planear por encima del Chimborazo, bastante arriba de las nubes, y a una altura que él ha calculado en más de 7.000 metros. Su habitat favorito lo forman las más altas cordilleras, de preferencia en una zona de 2.000 a 5.000 metros sobre el mar. En el estrecho de Magallanes y Patagonia, llega hasta la orilla del mar y anida en los acantilados escarpados cuyo pié está bañado por las olas. En el Perú y en Chile desciende con frecuencia hasta las costas; según Tschudi es diez veces más abundante en las alturas que en la llanura. Por lo general se vé al cóndor solo o por grupos de tres o cinco, cuando uno de ellos percibe alguna presa, sierra las alas y se deja caer y todos los demás le siguen.

Cuando su caza ha sido satisfactoria ellos regresan a su roca al medio día dónde reposan algunas horas; por la tarde vuelven en busca de alimento. Los cóndores se nutren principalmente de carroña, y al decir de los indios es el primero que llega donde está un animal muerto, pero que reusa comer si ya lo han empezado los gallinazos. Humboldt dice que entre dos cazan al ciervo de los Andes, la vicuña y aun el guanaco y los

terneros; ellos fatigan a estos animales golpeándolos con las alas o picándolos, hasta que cayendo extenuados no pueden levantarse y se convierten en la presa de esta ave. Con frecuencia también en su huida esos animales se despeñan por los precipicios y luego baja el cóndor a devorarlos en el abismo. Acompañan al Puma en sus excursiones para devorar los restos de sus comidas." Cuando los cóndores bajan, dice Darwin, y en seguida todos vuelan súbitamente, el chileno sabe que hay allá un puma que vela por su presa y persigue a estos ladrones". En nuestras regiones visitadas por el cóndor, solamente están en peligro los terneros recién nacidos, los que son atacados por estas aves con relativa frecuencia; aunque el cóndor en nuestro país es escaso, y sumamente arisco, puedo relatar el caso de un campecino que al ver que un cóndor estaba matando un ternero recién nacido fué a espantarlo siendo perseguido y auyentado por el enorme pajarraco. En la orilla del mar se nutren de los grandes mamíferos marinos que las olas han dejado sobre la playa. Ellos evitan la vecindad de las poblaciones. Jamás atacan a los niños. Ordinariamente no comen más que carne muerta que desgarran solo con el pico.

Los cóndores empiezan a devorar una presa por las partes que les ofrecen menor resistencia, los ojos, las orejas, la lengua y las partes blandas alrededor del ano, donde hacen un gran agujero para penetrar en la cavidad abdominal. Cuando se han reunido varios alrededor de un cadáver, los orificios naturales no son suficientes para permitirles como saciarse rápidamente, <sup>entonces</sup> ellos practican aberturas en el vientre o el pecho con su fuerte y cortante pico. Los indios pretenden que el cóndor conoce perfectamente el sitio del corazón, y que es éste el órgano que él busca primero.

Cuando está lleno es pesado y perezoso, si se le obliga a volar, vomita los alimentos que llenan su buche. De esta costumbre se aprovechan muchos para capturarlos. Poniendo un

animal muerto en un corral, dejan que el cóndor se llene y luego lo acozan antes de que pueda vomitar; en otros lugares matan una bestia vieja en un sitio visible y regresan al día siguiente cuando estando estas aves ahitas no pueden volar, enlazándolas a caballo, pues como es sabido el cóndor necesita correr para poder despegar en terreno llano.

Estas aves son muy fuertes y no es fácil matarlas con una escopeta ordinaria, sino que es necesario emplear un rifle de buena fuerza. Es la más fuerte de las <sup>falconiformes</sup> rapaces.

En cautividad el cóndor se comporta de diferentes maneras: algunos se domestican con facilidad, otros permanecen siempre salvajes y pícaros. Tschudi poseía uno que se defendía vigorosamente cuando se lo quería tocar y que arrancó completamente una oreja al negro encargado de cuidarlo.

Los cóndores del Zoológico de Hamburgo no demuestran al hombre el menor afecto, varias veces han tratado de morder a su guardián. Hackel, por el contrario, tuvo largo tiempo dos de estas aves que eran agradables: "Su suavidad, dice el conde Gourcy, es increíble; su inteligencia, su juicio, no son menos notables. Le han tomado afección a su amo, el macho sobre todo, y al verlo el no deja de saltar en la jaula, a su orden, se sube a la percha, viene a posarse sobre su brazo, se deja llevar por él, le acaricia la cara con el pico, él por su parte le mete el dedo en el pico, le tira las plumas, juega con él como con un perro. La hembra no tarda en ponerse celosa de estas caricias y tira a su amo por el vestido, hasta que le dá de comer. Ellos son muy celosos el uno del otro, y frecuentemente rasgan los vestidos de su amo tirando cada uno de su lado. El macho salta felizmente de una parte a otra como un niño; juega con todo. Estos cóndores difieren de todas las rapaces por su mansegumbre y alegría". Agregaré a este relato observaciones personales sobre un ejemplar cautivo que responde al nombre de Lindbergh, el cual es muy agradable; juega a los toros, cuando se le muestra un pañuelo corre como lo hacen los perros acostumbrados a esta clase de juegos. Se muestra muy contento cuando se

lo acaricia y él responde en la misma manera con gran suavidad usando el pico, y demuestra gran afecto hacia su dueño el Sr. Emilio Cardona. Este es un ejemplar macho que pasa poco de los tres metros de envergadura.

Entre los campeginos y los indios existe la creencia de que el corazón del cóndor, o buitre como ellos lo llaman, crudo o seco y reducido a polvo es un gran remedio para la epilepsia, la anemia y la debilidad general y la sangre y pulmones son empleados para combatir la tuberculosis; la mucosa del estómago sirve de tónico para los cánceres del seno, y algunos afirman haber observado muy buenos efectos. Estas creencias vienen desde los Incas y hoy se conservan desde Chile hasta Colombia, pues a mí me fué encargado el cuerpo de un cóndor con ese objeto al saberse en Puracé (Cauca) que yo había ido con intenciones de cazar alguno.